

LA VIDA NOVELESCA DE LOS HIJOS DE LARRA

por Mariano Gómez-Santos



13 de agosto de 1829. En la iglesia de San Sebastián, de Madrid, Mariano José de Larra contrae matrimonio con Josefa Anacleto Wetoret. Fueron testigos el excelentísimo señor duque de Frías, don Manuel Bretón de los Herreros e Inocencio Chico.

Larra tiene 20 años cumplidos. Su familia no está conforme con su matrimonio por varias razones, aunque la principal sea por su carácter cambiante. Pero Mariano hace caso omiso. Y se casa. Y le nace el primer hijo, Luis Mariano, un año después, y en 1832, una hija, Adela, y en 1834, la tercera y última, a quien ponen Baldomera.

El matrimonio es infeliz. Larra vive una vida de prisa, llena de urgencias, de misterios y de tormentos económicos, a pesar de su fecundidad literaria y de su buena retribución. Gana mucho, pero gasta más, sin saber cómo lo gasta. Pepita Wetoret vive mártir, esclava de las veleidades y de las trivialidades de su esposo.

A finales de 1834 un escándalo social y familiar. Las relaciones de Mariano José de Larra con doña Dolores Armijo, de Cambrónero, han trascendido a los salones y a la calle. Pepita Wetoret se marcha de la casa. Mariano tiene un tiempo de confusión y se olvida a medias de la tragedia que él mismo se ha procurado, haciendo tonterías de enamorado adolescente...

LARRA «EL MALO»

«Larra el malo». Por este mote se conoce a Luis Mariano y Wetoret, hijo mayor de «Figaro». Luis Mariano se distingue en el oficio literario y escribe artículos, novelas, comedias y zarzuelas, en las que colaboran con su música, Gaztambide y Barbieri. Pero Luis Mariano es como una sombra grotesca de su padre. Es, además, una víctima del suicidio de «Figaro» y acarrea otras taras morales y familiares que lo impulsan a retirarse de las letras, en cuanto hace algún dinero.

Luis Mariano casa con la actriz Cristina Ossorio, hermana de los grandes actores Manuel y Fernando.

«LA DAMA DE LAS PATILLAS»

¡La dama de las patillas! Cuando se dice así, confidencialmente. «¡La dama de las patillas!», se entiende que se refiere a la señora de don Diego García Noguera, Adela de Larra.

Es distinguida, hermosa, rica y vive fastuosamente. El rey Amadeo la visita en un hotelito de la Castellana. Va el Monarca envuelto en una capa española con vueltas de terciopelo rojo y le acompaña un criado italiano y un perro.

Amadeo se entusiasma en Santander de una dama inglesa, esposa de un redactor del «The Times». Ruptura de relaciones con Adela. Al Hotel Comercio, donde ésta se ha instalado, llega un mensajero del Rey con un fajo de billetes, con una cantidad fabulosa: diez mil pesetas, a cambio de otro fajo posiblemente más valioso y trascendental: las cartas autógrafas, amorosas y comprometedoras del Rey.

Adela se niega. Ante la cantidad de dinero se queda impasible. Entonces el enviado de Su Majestad saca un revólver y la obliga a aceptar el dinero y a devolver las cartas del Monarca. No le queda más remedio que obedecer. Y con este acto, las relaciones se acaban para siempre.

BALDOMERA DE LARRA

Baldomera casa con don Carlos Montemar, médico de Amadeo de Saboya. A la abdicación de éste, el doctor Montemar se va a las Américas. Baldomera se queda en España, con sus hijos. Y pasa por penurias extremas y tiene enfermedades en la familia. Y pide préstamos con la promesa de devolver las cantidades prestadas con un interés del cien por cien.

De esta suerte se enreda la mujer en las lides peligrosas de préstamos y prestamistas y decide establecerse con un negocio de este tipo, precisamente.

En el local del Teatro Español, de la Plaza de la Paja, abre su «Caja de Imposiciones». Gente

Paja. Una noche va disfrazada a un palco del Teatro de la Zarzuela y, al día siguiente, sale para el extranjero, donde permanece dieciocho meses. A su regreso a España ingresa en la Cárcel de mujeres, de Madrid. Enferma. Va a un hospital. Sale en libertad en el año 1881.

Del caso de Baldomera se habló mucho en Madrid con una cierta simpatía. Pero la familia no quiso reconocerla. Y Baldomera tuvo un final de tango, muriéndose en un rincón madrileño...

«Sevilla»
29. V. 54